

LA PILA ARABE DEL MUSEO ARQUEOLOGICO DE GRANADA
Y LA CASA DEL CHAPIZ

POR
DARÍO CABANELAS, OFM.

*A la memoria
de Joaquina Eguaras*

AL redactar estas páginas, no puedo menos de pensar que, si la entrañable Joaquina Eguaras hubiera sabido que la taza de fuente conservada en el Museo que ella dirigió por espacio de treinta y siete años procedía de la Casa del Chapiz —noticia que ahora descubro—, hubiera experimentado una gran satisfacción, dada su vinculación profesional y afectiva con ambos Centros, a los que consagró la mayor parte de su vida.

En el inventario general del citado museo figura con el número de ingreso 1.242, el 3 de enero de 1880, una magnífica pila de mármol, donada por el que fue catedrático de la Universidad de Granada don Leopoldo Eguílaz Yanguas.

La pila, de mármol blanco y forma agallonada, es del siglo X y aparece bajo el nombre de al-Hakam al-Mustanşir bi-llāh (al-Hakam II) y la fecha del año 360 de la hégira [970-971 de nuestra era].

La pila es más bien de reducidas dimensiones: 650 mm. de diámetro por 250 de altura. Está provista de cuatro orificios, que dividen su perímetro en cuatro partes iguales y se hallan situados a 15 mm. bajo la orla que alberga la aludida inscripción, mientras por la parte interior aparecen a la distancia media de 35 mm. del borde superior.

En la parte inferior de dicha pila, y a 40 mm. de la abertura central, tiene otro orificio, indudablemente para vaciar la taza por motivos de limpieza, mientras los cuatro orificios superiores estaban destinados a mantener el agua al mismo nivel —como aún se advierte en la señal que aquélla ha dejado—, y evitar que se desbordara y produjera el deterioro de la inscripción esculpida en la orla. El diámetro medio de todos los orificios es de 20 mm.

Esta disposición es similar, en parte, a la de la Fuente de los Leones de la Alhambra, salvo que en esta última los orificios son 16 y se hallan, no en la gran taza de la fuente, sino en el cilindro central, también de mármol, y situados en dos ruedas de ocho cada una; los de la rueda levemente inferior estaban destinados a la alimentación de la fuente y los de la superior al desagüe, de tal modo que el agua nunca llegase a rebosar, evitando así el posible deterioro del poema esculpido en la orla de la fuente; este original mecanismo se halla hoy parcialmente mutilado. En la parte inferior de la taza se encuentra asimismo un orificio en posición similar al que ofrece la pila del Museo Arqueológico y destinado igualmente al vaciado y limpieza de la misma ¹.

La pila del Museo Arqueológico estuvo sustentada por un balaustre sobre un dado, añadido en el siglo XVI cuando fue utilizada como pila bautismal; dicho sustentáculo se ha retirado en el montaje actual (Lám. I).

En el manuscrito 7453 de la Biblioteca Nacional de Madrid, que constituye una especie de diario de trabajo del morisco Alonso del Castillo y al que he aludido ya en diferentes publicaciones ², me he encontrado con la siguiente nota:

En la pila del Alberca q'está en casa de mi amigo Lorenzo, hijo, el Chapiz, está este epigrafe del autor q[ue] la mandó hacer, q[ue] dize... ³.

¹ Cfr. Darío Cabanelas, ofm., y Antonio Fernández-Puertas, *El poema de la Fuente de los Leones*, en "Cuadernos de la Alhambra", 15-17 (1979-1981), pp. 3-88, pero sobre todo pp. 5-8.

² Especialmente en *El morisco granadino Alonso del Castillo* (Granada, 1965), pp. 1-4.

³ Biblioteca Nacional de Madrid, Ms. 7453, f. 37r. Esta numeración del

Seguidamente nos ofrece la inscripción de dicha pila, mas no en grafía árabe —en contra de lo que normalmente solía hacer Alonso del Castillo—, sino transcribiendo su texto en caracteres latinos, lo cual, aunque presenta ciertos inconvenientes, tiene también sus ventajas, según luego veremos.

Por no existir en tiempos de Castillo —segunda mitad del siglo XVI— un sistema uniforme de transcripción para las letras árabes, podría resultar a veces dudosa la restitución del texto a base de su transcripción en caracteres latinos; pero tales dudas pueden subsanarse, pues, afortunadamente, dicho texto se conserva todavía hoy en la citada pila, aunque mutilado en un breve pasaje y parcialmente deteriorado en otros, según explicaré más adelante.

La inscripción esculpida en caracteres propios del cúfico simple, de tiempos de al-Hakam II, ocupa la orla de 250 mm. de anchura que discurre en torno al borde superior octogonal y siguiendo la curva de los ocho gallones que forman el perímetro de la taza. La parte inferior de dicha orla aparece delimitada por una fina moldura de media caña. Buena parte de uno de los gallones se ha perdido, quedando por ello interrumpida la inscripción. En fecha reciente se ha restaurado esa parte, mas sin los vocablos árabes correspondientes, hasta ahora desconocidos y que podemos restituir, aunque no íntegramente, gracias a la mencionada transcripción de Alonso del Castillo. Un fragmento de otro gallón, que se había roto y desprendido, aparece también recompuesto y conservado su texto primitivo, si bien con la pérdida de un corto segmento al final del vocablo *al-Mustansir*.

* * *

folio donde se encuentra la nota aquí reproducida así como la subsiguiente transcripción, es convencional, dado que la parte del manuscrito donde se incluye el trabajo de Alonso del Castillo sobre las inscripciones de la Alhambra —36 hojas en total— aparece sin foliación y yo le dí una particular, según advierto en mi artículo *Las inscripciones de la Alhambra según Alonso del Castillo*, en MISCELÁNEA DE ESTUDIOS ÁRABES Y HEBRAICOS, XXV (1976), fasc. 1, p. 10, nota 5. Por encontrarse el texto de Castillo relativo a la pila procedente de la Casa del Chapiz, en el folio siguiente al 36v, último de las inscripciones de la Alhambra, lo considero convencionalmente como el 37r

El primero en ocuparse de esta inscripción —que separamos— fue Rodrigo Amador de los Ríos en 1883, quien, tras una brevísima introducción, nos ofrece el texto árabe de la misma y su traducción española ⁴; pero omite cuatro vocablos árabes, que aún hoy resultan medianamente legibles, e interpreta erróneamente otros cinco, según veremos en el cuadro sinóptico que luego ofreceré.

Casi cincuenta años después reproducía nuevamente dicha inscripción E. Lévi-Provençal, que presenta el texto árabe y su traducción francesa, pero omitiendo las mismas cuatro palabras no leídas por Amador de los Ríos, si bien logra rectificar tres de las cinco erróneamente interpretadas por aquél ⁵.

Doce años más tarde era Joaquina Eguaras quien volvía sobre la mencionada inscripción, dándonos también el texto árabe de la misma, seguido de su propia versión española ⁶. De las cuatro palabras ilegibles para sus predecesores, consigue descifrar dos, “que se leen muy claramente” según ella misma subraya con cierta extrañeza de que no las hubiera captado Lévi-Provençal. Respecto a los dos vocablos que ni éste ni Amador de los Ríos lograron leer correctamente, Joaquina los reproduce tal como ellos los ofrecen, pero añade: “Las palabras subrayadas —alude a su propia traducción— no las he podido leer”. Muy acertada era, en realidad, esta duda de Joaquina, pues la forma de dichos vocablos propuesta por sus dos predecesores no responde a la existente en la inscripción, aunque aquellas formas procedan también de la misma raíz árabe.

Con objeto de no reproducir íntegramente la transcripción ofrecida por cada uno de mis predecesores y aligerar así el aparato crítico, presentaré seguidamente el texto árabe que estimo correcto y luego, mediante las oportunas referencias al mismo recogeré en un cuadro sinóptico las variantes sucesivamente introducidas hasta el presente ⁷. En ese cuadro, toda

⁴ *Memoria acerca de algunas inscripciones árabes de España y Portugal* (Madrid, 1883), pp. 194-195.

⁵ *Inscripciones árabes d'Espagne* (Leyde-Paris), N.º 215, pp. 193-194.

⁶ *Principales inscripciones árabes de este Museo*, en “Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales”, IV (1943), p. 103.

⁷ Como Amador de los Ríos, Lévi-Provençal y Joaquina Eguaras no conocieron la transcripción de Castillo, éste, no obstante ser cronológicamente el más

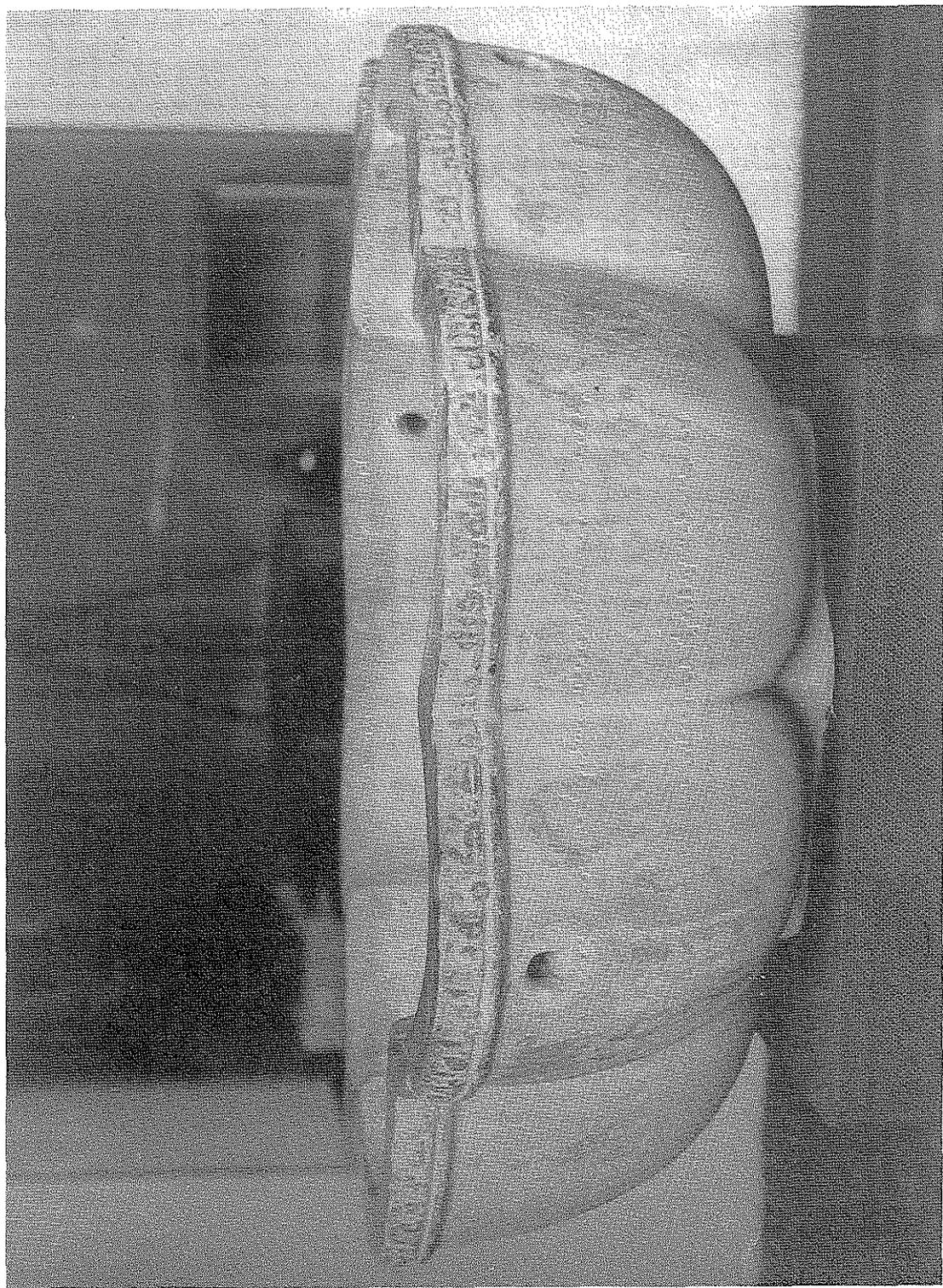


Lámina I.—Reproducción de la pila (Foto: Valdivieso)



Lámina II.—a) Texto de los gallones 1 y 2; b) Texto de los gallones 3 y 4
(Foto: Valdivieso)



Lámina III.—a) Texto de los gallones 5 y 6; b) Texto de los gallones 7 y 8
(Foto: Valdivieso)

raya horizontal indicará que, en relación al vocablo inicial de la línea, el autor que encabeza la columna vertical en la que aparece dicha raya opina lo mismo que el de la columna vertical anterior, ya se trate de una certera corrección o de una mala lectura. Así se puede restituir con gran facilidad el texto fijado por cada uno de los autores citados y valorar, además, el proceso de evolución en su progresivo esclarecimiento⁸. Las líneas en que va distribuido el texto árabe se corresponden con los ocho gallones de la taza, y en las láminas II, a y b, III, a y b se señala con un número el comienzo de cada uno, advirtiendo que el texto del 8 empieza en la lámina III, b y acaba en la II, a, dada la dificultad de reproducir exactamente en cada una de las cuatro láminas el texto de dos gallones consecutivos.

- 1 - بركة كاملة ونعمة شاملة ورفعة
- 2 - متصلة وعزة^a معظمة وعافية مست
- 3 - طيلة^b وكرامة منعمة وإلاء^c
- 4 - مستميلة^d مذكية^e
- 5 - وإنعام^f وبقا^g ودوام^h للخليفة الاما
- 6 - م عبد الله الحكيم المستنصر بالة ملكⁱ كريم^j
- 7 - أمير المؤمنين أطال الله بقائه مما أمر بعم
- 8 - له^k فتاه وحاجبه جعفر سنة ستين وثلث مائة.

antiguo, ocupará el penúltimo lugar del cuadro sinóptico, por cuanto así resultará más claro el avance progresivo en la interpretación del texto.

⁸ Tal es el sistema que hemos empleado Antonio Fernández-Puertas y yo en los siguientes trabajos: *Inscripciones poéticas del Portal y de la Fachada de Comares*, en "Cuadernos de la Alhambra", 10-11 (1974-1975), pp. 122-123 y 130-131; *Inscripciones poéticas del Generalife*, "Ibídem", 14 (1978), pp. 13-15 y 51-52; *El poema de la Fuente de los Leones*, "Ibídem", 15-17 (1979-1981), pp. 18-19.

CUADRO SINOPTICO

	<i>A. de los Ríos</i>	<i>Lévi-Provençal</i>	<i>Eguaras</i>	<i>Castillo</i>	<i>Cabanelas</i>
a)	وعدة	وعزة	—————	Omitida	وعزة
b)	مستنظية	مستطيلة	مستطيلة*	مستطيلة	—————
c)	Omitida	—————	—————	وإلاء	—————
d)	Falta	—————	—————	مستميلة	—————
e)	Omitida	—————	—————	مذكية	—————
f)	ونعمة	—————	—————	وانعام	—————
g)	دايم	دائم	—————	Omitida	ودوام
h)	Omitida	—————	ملك	Omitida	ملك
i)	Omitida	—————	كريم	Omitida	كريم
j)	يعمله	بعمله	—————	Omitida	بعمله

* Suponemos que, por errata de imprenta, aparece la letra *bā'* en vez de *yā'*;

Antes de ofrecer las respectivas versiones del texto presentaré la transcripción de Alonso del Castillo, tal y como aparece en su manuscrito, subrayando luego algunos aspectos de la misma.

Alhalifetu Alimemu ʿabdirlahi bilhukmi Almoʿazamu almuṭṭanṭaru bilēhi amiru Almuminen atāla alāhu bacāʿaḥu muminen min niʿmatihi wa ḥajibuhu Yaʿfaru ṣenete ḡitine wa talatu meʿatin. Barakatun quémiletun wa niʿmatin semiletin wa ʿafiyatin moṭṭatīlatin wa karamatin monaʿāmatin wa ileʿin mustemiletin moḡequiyetin monazzamatin wa inʿanin wa Amnin ʿ.

9 Biblioteca Nacional de Madrid, Ms. 7453, f. 37r. Ha de tenerse en cuenta que, sobre todo a partir del folio 31r —según la numeración convencional antes aludida—, el manuscrito no aparece definitivamente redactado como el res-

En cuanto a las deficiencias o aspectos negativos de esta transcripción, lo primero que en ella se advierte es que Castillo empieza el texto aproximadamente por su centro, es decir, por la palabra *al-Jalīfatu*, sin percartarse de que aquí no es sujeto, sino complemento indirecto [*li l-jalīfati*] de varias deprecaciones contenidas en la primera mitad de la inscripción, según su desarrollo normal. Por tal motivo, vocaliza también *Alimemu* en vez de *Alimemi* [en transcripción, *al-imāmu* en lugar de *al-imāmi*].

Han de tenerse en cuenta, asimismo, el empleo de *Abdirīlahi* por *Abdilāhi* (usado a veces en escritos de los moriscos); la defectuosa lectura *bīlhukmi* por *al-Hakam* (debido al trazo inferior de la letra *alif* en cúfico); la introducción del vocablo *Almo^oazamu*, con artículo, vocablo que aparece en otro lugar de la inscripción pero sin artículo y en femenino. Estos y otros deslices, como la omisión de algunos vocablos o la introducción de otros que carecen de reflejo en el texto, según concretaré más adelante, nos demuestran que Alonso del Castillo no era igualmente experto en la lectura de la letra cúfica y de la *nasjī* o cursiva, escritura ésta última que solía interpretar decorosamente, aunque no siempre con absoluto acierto, atendida la dificultad de algunos textos y el progresivo desconocimiento del árabe literal por parte de los moriscos, entre los que Alonso del Castillo puede considerarse, sin embargo, una de las pocas excepciones al respecto.

No obstante lo dicho, la transcripción de Castillo que vemos comentando nos resulta muy valiosa, pues, entre sus aciertos, nos permite restituir dos de las palabras no leídas hasta la fecha y nos ofrece una de las desaparecidas en la parte del gallón restaurado, más otra de las que se interpretaron erró-

to, sino que da la impresión, por sus frecuentes tachaduras y enmiendas, de ser un simple borrador, aunque luego estos folios se hayan encuadrado juntamente con los demás en el mismo volumen. Después de la citada transcripción, aparece en la mitad inferior del mismo folio el comentario de Alonso del Castillo, a ciertos vocablos de los versos entonces aún conservados en el edificio de la Madraza y de los que me ocupé en el trabajo *Inscripción poética de la antigua Madraza granadina*, en MISCELÁNEA DE ESTUDIOS ÁRABES Y HEBRAICOS, XXV (1977), fasc. 1, pp. 7-26.

neamente, aun siendo de la misma raíz árabe. Además, dicha transcripción presenta algunos detalles gráficos extremadamente curiosos, según puede apreciarse en la lámina IV; detalles que aquí tan sólo podemos señalar, mas no reproducir con toda exactitud. Por vía de ejemplo, anotaremos los siguientes: en los vocablos *bilhuqmi*, *baraqatun* y *qaramatin* según su transcripción, sobre la letra *q* se pone *k*, letra ésta que hoy empleamos también en la transcripción de la similar consonante árabe de dichas palabras; las vocales largas se marcan, a veces, con acento agudo y, en ocasiones, con el mismo signo que actualmente empleamos para las tres vocales árabes largas (*ā*, *ī*, *ū*); el *tanwīn* de indeterminación lo señala con abreviatura similar a la empleada por los manuscritos latinos y castellanos; la duplicación de una letra viene indicada por el signo *v*; la consonante árabe *ث* se reproduce por la *t* con tres puntos encima; en algunas letras enfáticas y fricativas se pone sobre la consonante latina la correspondiente árabe; el *ʿayn* y la *hamza* se transcriben como en la actualidad; la letra *wāw* cuando es conjunción copulativa se conserva en su misma forma árabe *و*.

Hemos de advertir que de la parte del gallón desaparecida y hoy recompuesta, Alonso del Castillo no ofrece más que la transcripción de una palabra. ¿Existiría ya un parcial deterioro en su tiempo o no pudo leer el resto?

He de subrayar también que Castillo, al verse forzado a vocalizar las palabras árabes transcritas con caracteres latinos—lo contrario se convertiría en una fuga de vocales—, nos refleja la pronunciación usual entre los moriscos durante el último cuarto del siglo XVI.

Con objeto de facilitar la confrontación con el texto árabe, ofrezco seguidamente la transcripción de Castillo, pero en el orden correcto y acomodada a nuestra actual transcripción, si bien, por encerrar especial interés a nuestro propósito, conservaremos su peculiar vocalización, aunque a veces no resulte correcta, sobre todo en determinadas flexiones.

Dentro del texto en cursiva, las palabras omitidas por Castillo en su transcripción van en letra redonda; las que añade cuando no comprende el texto, entrecorilladas, y mis enmiendas a sus lecturas defectuosas pero no relativas a las ya aludidas vocales de flexión, entre paréntesis cuadrados.

Barākatun kēmīletun wa-nīmatin šēmīletin wa-raf'a muttašila wa-izza mu'azzama wa-āfiyatīn mustaṭīletin wa-karāmatīn muna'amatin wa-ilē'in mustemīletin...¹⁰ moḍekkīyetin "monazzamatīn" wā-in'āmin¹¹ "wa-amnin" wa-baqā' wa-dawām al-jalīfetu al-imēmu Abdirlahi bi-l-ḥukmi [li l-jalīfeti al-imēmi 'Abd Allāhi al-Ḥakām] "al-mo'azzamu" al-Mostaṇsarū bi-llēh, malikun karimun, Amir al-Mu'minīne, aṭāla Allāhu baqā'a-hu, "mu'minen min nīmati-hi" min-mā amara bi-'amali-hi fatā-hu wa-ḥajību-hu Ya'faru senete sittīne watalātu mi'etin.

Según he insinuado ya, en esta transcripción se advierten con facilidad algunas incoherencias por parte de Alonso del Castillo en el uso del *īrāb*, es decir, en la vocalización o flexión de las desinencias en determinadas palabras, flexión que no se corresponde con el respectivo caso gramatical del texto árabe. Ello puede obedecer, sobre todo, y aparte su inexperiencia en la lectura del cúfico, a influencias de la pronunciación dialectal entre los moriscos y al progresivo desconocimiento de la gramática árabe, si bien en este aspecto, y como he observado ya, Alonso del Castillo constituye una de las pocas excepciones. Como escribí en otra ocasión, al editar algunas cartas árabes por él transcritas en el manuscrito 7453 de la Biblioteca Nacional de Madrid, ya citado, "bajo este aspecto resulta curioso observar cómo Alonso del Castillo se dedicó a copiar, en muchas páginas de su diario de trabajo, textos árabes clásicos en prosa y verso, como un provechoso ejercicio para no olvidar aquella lengua que, un siglo después de la reconquista de Granada, él veía desaparecer irremediablemente"¹².

He de subrayar, por último, que en la transcripción de Castillo que vengo analizando aparece reiteradamente el fenó-

¹⁰ Parte del gallón desaparecida y recompuesta, pero sin texto árabe. El vocablo *mustemīletin* que aquí nos ofrece Castillo corresponde a esa parte del gallón desaparecida, de la que, tal vez, falten sólo una o dos palabras más en lugar de los puntos suspensivos.

¹¹ Castillo nos ofrece *in'anin*, sin duda por errata de copia.

¹² *El Duque de Medinasidonia y las relaciones entre Marruecos y España en tiempos de Felipe II*, en MISCELÁNEA DE ESTUDIOS ÁRABES Y HEBRAICOS, XXIII (1974), fasc. 1, p. 23.

meno de la imela (*imāla*) en primer grado, es decir —para los no arabistas y romanistas—, la inflexión, en determinadas circunstancias, de la ā hacia i, quedándose, a veces, como a medio camino, en la e, fenómeno corriente en los arabismos, sobre todo relativos a la toponimia, y que se manifiesta asimismo en la transcripción en caracteres latinos del texto que nos ocupa. Este fenómeno, común a los dialectos árabes pero en grado y con intensidad diferentes, es en el granadino (entre los de al-Andalus) donde hallamos más avanzada dicha evolución de ā hacia i, si bien en nuestro texto se ha quedado prácticamente en e.

En cuanto a la versión española de la inscripción, y dado que Alonso del Castillo no nos ofrece la suya, contamos con las de Amador de los Ríos y Joaquina Eguaras, aparte la francesa de Lévi-Provençal. Las diferencias entre ellas no son, en general, de mayor importancia y obedecen, lógicamente, al progresivo esclarecimiento del texto árabe y al menor o mayor acierto en la elección de ciertos vocablos.

A diferencia del sistema adoptado respecto al texto árabe, aquí no resultaría factible incluir en un cuadro sinóptico tales variantes, por no ser fácilmente reducibles a palabras concretas; en consecuencia, he preferido reproducirlas íntegramente, máxime tratándose de un texto tan breve. He aquí, pues, la de Amador de los Ríos, primera en el orden cronológico:

Bendición perfecta, felicidad cumplida, exaltación continuada, favor engrandecido, salvación eterna, generosidad venturosa... [p. 195] felicidad y vida duradera para el Jalifa el Imam siervo de Allah, Al-Hakan Al-Mos[tansir bil-lah] Principe de los fieles (prolongue Allah sus días). Esto es lo que mandó hacer a su servidor y háchib Cháfar el año sesenta y trescientos H. (970 J. C.).

(Amador de los Ríos, *Memoria...*, pp. 194-195).

* * *

Veamos ahora la traducción francesa de Lévi-Provençal, que mejora un poco la anterior, sobre todo en la primera parte, y esclarece en referencia de nota la personalidad del ḥāyib Ya'far:

Bénédictio complète, bienveillance entière, élévation ininterrompue, gloire magnifique, paix durable, illustration heureuse,...., bienfaits et longue vie au calife, l'imām, le serviteur d'Allāh, al-Hakam al-Mustansir bi-llāh, émír des croyants

—*qu'Allāh prolongue sa durée! Parmi ce qu'il a ordonné de faire à son officier (fatā) et ḥāyib Yaʿfar, dans l'anné 360 (970-71).*

(Lévi-Provençal, *Inscriptions*, p. 194).

* * *

La traducción de Joaquina Eguaras está precedida de la siguiente aclaración, en la que se concretan ciertos pormenores de la misma: “El borde de uno de los gallones está roto y por esto queda interrumpida la inscripción donde van los puntos suspensivos. Las palabras subrayadas [aquí entrecomilladas por ir en cursiva lo demás], leídas por los señores Amador de los Ríos y Lévi-Provençal no las he podido leer. En cambio las dos que van entre paréntesis, y que no aparecen en la lectura dada por el último, se leen muy claramente”¹³:

Bendición completa, benevolencia entera, elevación no interrumpida, gloria magnífica, salvación duradera, generosidad benéfica..., “la felicidad y larga vida” para el Califa el Imám ʿAbd Allāh, al-Hakam, al-Mustansir bi Allah (rey glorioso), emir de los creyentes. ¡Prolongue Dios su vida! Por lo que ordenó hacer a su joven servidor y ḥaḥīb Yaʿfar en el año 360 (970-971).

* * *

Por último, aprovechando todos los avances de mis predecesores, las palabras restituidas mediante la transcripción de Castillo y, en algún caso, mi propia lectura, ofrezco la siguiente versión, en la que tal vez faltan únicamente una o dos palabras en la parte del gallón restaurado —según he adelantado ya—, a juzgar por el ritmo de la inscripción y el espacio a rellenar:

Bendición perfecta, favor cumplido, exaltación constante, poder excelso, bienestar continuo, liberalidad gozosa, beneficios placenteros..., exquisitos, gracia, permanencia y duración para el califa, el imām, el servidor de Allāh, al-Ḥakam al-Mustansir bi-llāh, rey glorioso, emir de los creyentes (¡Allāh prolongue sus días!), por lo que ordenó hacer a su oficial (fatā) y ḥāyib Yaʿfar en el año 360 [970-971].

* * *

¹³ He suprimido las notas 1 y 2 en que se alude a las versiones de Amador de los Ríos y Lévi-Provençal, respectivamente.

El *ḥāyib* Yaʿfar nos es bien conocido, gracias a las noticias que sobre él recogieron Ibn ʿIdārī¹⁴ y al-Maqqarī¹⁵, según anotó ya Lévi-Provençal. Se trata de un eunuco, eslavo, mayor-domo del palacio, es decir, una especie de ministro de Estado del califa, quien le encargó, especialmente, de todas las construcciones de utilidad pública que aquél hizo emprender durante su reinado. El mismo día siguiente de su proclamación, es decir, el 4 del mes de ramadán del año 961 [16 de octubre], al-Hakam II confía la dirección de las obras de ampliación de la Mezquita de Córdoba a su liberto y gran oficial el *ḥāyib* Yaʿfar ben ʿAbd al-Raḥmān, el *Eslavo*, figurando su nombre y su condición de director de las obras en la inscripción de mármol del interior del *miḥrāb* y en algunas otras¹⁶.

* * *

Tras el recorrido efectuado en orden a la interpretación epigráfica y a la versión española de la inscripción esculpida en esta primorosa taza de fuente del siglo X hispanomusulmán, he de aludir ahora a un último aspecto —primero en el orden cronológico—, cual es el de su primitiva ubicación.

Según la breve nota de Castillo anteriormente transcrita, la inscripción hasta ahora examinada se hallaba en la pila de la alberca existente en la casa de su amigo Lorenzo el Chapiz, hijo. La casa hoy llamada del Chapiz está formada realmente por dos edificios construidos a principios del siglo XVI y comunicados entre sí —a veces llamados “Las Casas del Chapiz”—, que pertenecieron a los moriscos Hernán López el Ferí y

¹⁴ *Al-Bayān al-Mugrib*, t. II, ed. R. Dozy (*Histoire de l'Afrique et de l'Espagne intitulé al-Bayān al-Magrib*), Leyde (1848-1851); trad. E. Fagnan (Alger, 1901-1904), pp. 249-250 del texto, 386-387 de la trad.

¹⁵ *Nafḥ al-tīb*, ed. Dozy, Dugat, Krehl y Wright (*Analectes...*, I, Leyde, 1855, pp. 247, 255 y 472).

¹⁶ Cfr., por ejemplo, Lévi-Provençal, *España musulmana hasta la caída del califato*, trad. de E. García Gómez, en “Historia de España” dirigida por R. Menéndez Pidal, t. V (Madrid, 1957), p. 478; otras referencias en las pp. 13, 109, 144, 247, 252, 278, 259, 532 y 534; cfr. asimismo, Lévi-Provençal, *Inscriptions arabes*, núms. 10 y 13, pp. 9-12 y 17-19, respectivamente; Manuel Ocaña Jiménez, *Yaʿfar el Eslavo*, en “Cuadernos de la Alhambra”, 12 (1976), pp. 217-223.



Lámina V.—Estado actual de la Alberca (Foto: Valdivieso)

a su cuñado Lorenzo el Chapiz. El sobrenombre de este último prevaleció sobre el del primero en la denominación del conjunto e incluso se extendió a la cuesta inmediata, ahora llamada Cuesta del Chapiz, y antes, de *Ar-Rabaḍ al-bayḍā'*, del "Arrabal blanco", por el barrio que se extendía a su derecha entre el Albaicín y la cerca de Don Gonzalo.

Como secuela de la rebelión de los moriscos (1568-1571), Felipe II confiscó dicha casa a sus propietarios y la cedió, en 1583, a don Juan Vázquez de Salazar, juntamente con su huerta y las aguas que le pertenecían. Obviamente, la nota de Castillo fue escrita antes de esta última fecha y cuando aún la casa pertenecía a su amigo Lorenzo el Chapiz, pero ya el hijo, que llevaba el mismo nombre de su padre. Esto cuadra perfectamente con las fechas en que Alonso del Castillo ejercía ya su quehacer de traductor de documentos árabes, hasta que, a principios de 1582, es nombrado intérprete real por Felipe II ¹⁷.

Es probable que en el solar donde luego se edificaron las casas del Chapiz existiera anteriormente un palacio árabe con el nombre de *ad-Dār al-bayḍā'*, "La Casa blanca"; pero lo cierto es que en la nueva construcción se aprovecharon, desde luego, despojos de un palacio árabe del siglo XIV. La edificación, tanto en su estructura general como en su obra de carpintería, refleja claramente una mezcla de elementos musulmanes y cristianos y es, en opinión de Gómez Moreno, "la casa morisca más célebre y extensa que se conoce" ¹⁸.

Adquirida dicha casa por el Estado y restaurada en 1932 por don Leopoldo Torres Balbás, allí se instaló la Escuela de Estudios Árabes, creada por Ley de 27 de enero de aquel mismo año, siendo don Emilio García Gómez su organizador y primer director, a quien deseo rendir aquí fervoroso homenaje de gratitud, admiración y cariño, al cumplirse ahora el medio siglo de aquella brillante etapa inicial, siempre recordada con nostalgia tanto en este Centro como en su entorno granadino y que esperamos poder conmemorar durante el año 1982.

¹⁷ Cfr. D. Cabanelas, *El morisco granadino...*, pp. 139-176.

¹⁸ Manuel Gómez Moreno, *Guía de Granada* (Granada, 1892), p. 466; su minuciosa descripción de la Casa del Chapiz, de la que he tomado algunos otros datos, abarca las pp. 465-469; para algún detalle complementario, cfr. Antonio Gallego y Burín, *Granada* (Madrid, 1961), pp. 490-492.

De los dos edificios, el principal —acaso el de Lorenzo el Chapiz—, es el que da al mediodía, con un patio de 13,50 metros de ancho y 18 de largo, aunque este último extremo no puede precisarse con exactitud al haber desaparecido su nave meridional, desaparición que afectó también, y casi por completo, a la de poniente. En este patio se hallaba la alberca —sin duda, la actual, aunque restaurada también en 1932— a la que, probablemente, se refiere Alonso del Castillo en su nota. Dicha alberca, según advierte Gómez Moreno, “tendría fuentes y setos en sus orillas”¹⁹, y a una de esas pequeñas fuentes tal vez perteneciera la taza ahora conservada en el Museo de la Casa del Castril. No sé si una prospección arqueológica en torno a la alberca actual (Lám. V) nos podría aclarar el problema o, al menos, ofrecernos alguna pista en tal sentido.

Por su aspecto externo, tengo la impresión de que dicha taza, al menos en alguna etapa de su utilización, no estuvo exenta, sino enterrada o empotrada hasta cerca de la orla superior donde aparece esculpida la inscripción. Por su parte, los cuatro orificios ya descritos y situados en un plano levemente inferior a dicha orla tendrían por objeto mantener el agua a un determinado nivel —cuya señal aún hoy puede observarse—, sirviendo de desagüe a la fuente, tal vez mediante tuberías de plomo que quedarían ocultas al hallarse aquélla empotrada o enterrada. Con este mecanismo, y tal como hemos explicado ya Antonio Fernández-Puertas y yo acerca de la Fuente de los Leones en el trabajo anteriormente citado, el agua, que nunca llegaría a rebosar, no produciría el deterioro de la inscripción.

Mas esta pila ¿habría sido expresamente labrada para algún palacio árabe granadino del siglo X? Mientras no aparezcan nuevos datos, yo me inclinaria a pensar que, tras el derrumbamiento del califato, pudo venir entre los preciados materiales y otros elementos decorativos de los palacios cordobeses, vendidos en pública subasta o subrepticionalmente dilapidados, que se desparramaron por todas las regiones de al-Andalus al ser adquiridos por los nuevos mecenas provincianos de los distintos reinos de taifas.

¹⁹ *Guía de Granada*, p. 468.